

*Ortega y Gasset 1910-1916: huellas del neokantismo en su colaboración con el Centro de Estudios Históricos.*

**Resumen:** *En este breve texto pretendemos mostrar lo que significó para el “Centro de Estudios Históricos” la breve colaboración de Ortega y Gasset, así que hacer hincapié en el desarrollo de la propia filosofía del pensador madrileño entre 1910 y 1916 y su relación con el neokantismo de sus maestros de Marburgo. Ortega mantuvo hasta 1915-16 una relación dialéctica con el neokantismo, como se puede averiguar leyendo sus textos del período, algunos relacionados con su actividad en el Centro, ahora publicados en la nueva edición de sus Obras completas.*

**Palabras clave:** Ortega, neokantismo, integración, conciencialidad, educación.

Como ha sido subrayado por F.Abad, a propósito de la participación de Ortega en el CEH,

“No creemos nosotros sin embargo—y lo hemos dicho alguna vez—que ocurriese así: el paso de Ortega por el Centro de Estudios Históricos resultó un tanto fugaz, y buena parte de la representatividad de este CEH la suponen Hinojosa (hasta su enfermedad y muerte), Gómez-Moreno, o sobre todo Menéndez Pidal, pertenecientes a generaciones anteriores a la de Ortega.”<sup>1</sup>

El análisis de Abad corresponde a lo que se puede averiguar rastreando el archivo del propio Ortega y también mirando su propia trayectoria vital e intelectual entre 1910 y 1916.

Si miramos directamente a la Memoria de 1912-1913, veremos que, si bien se mencione un interesante programa de investigación y edición, Ortega al final no lo llevó a cabo; se trataba de

“emprender la publicación de una obra en varios tomos donde se exponga y examine con grande minuciosidad el estado actual de los estudios filosóficos. El plan [...] es el siguiente: aparecerán primero tres tomos dedicados a la Lógica [...] Seguirán otros dos sobre Ética y uno

---

<sup>1</sup> F.Abad, “El Centro de Estudios Históricos de la “Junta para la ampliación de estudios” ( 1907-1938), en *Cauce*, n.30, 2007, pp.7-39, aquí p.10. En cuanto a V. Cacho Viú , su ensayo más representativo sobre el argumento es sin duda *Los intelectuales y la política. Perfil público de Ortega y Gasset*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.

respectivamente sobre Estética, Psicología, Filosofía de la Religión y problemas parciales.

Constituirá esta producción, una vez cumplida, una labor urgente y adecuada a la situación de los estudios filosóficos en España, menos adelantados que los de otras ciencias y menesterosos, antes que nada y antes de optar a creaciones originales, de pasar concienzuda revista a lo que hoy se ha logrado ya, o se intenta, en otros países.”<sup>2</sup>

Una observación más va introducir el tema de la ponencia: la información de la Memoria hace clara referencia a la partición de la Filosofía propia de la Escuela de Marburgo y parece también apuntar hacia cierta sistematicidad del pensar propia de las investigaciones de Cohen y de Natorp.

Lo que pretendemos mostrar es que Ortega, en los años que siguen su segunda estancia en Marburgo, mientras busca su propia filosofía, sigue dialogando con sus maestros y que muchos de sus trabajos publicados e inéditos escritos por aquellas fechas siguen teniendo huella neokantianas, aunque Ortega haya emprendido otro camino.

Como veremos, muchos textos hasta ahora inéditos y comprendidos en la nueva edición de la Obra del filósofo madrileño aclaran bastante sobre el sentido de su trayectoria filosófica y la formación de una concepción autónoma frente al neokantismo.

### *1. Ortega y Natorp: método y subjetividad.*

El desarrollo de la filosofía de Ortega en estos años sigue estando en diálogo con sus maestros neokantianos y con su proyecto de una filosofía de la cultura.

Siguiendo por un momento a N.Orringer,

“Si el joven Ortega comparte la epistemología de Natorp, no asombra que estime la psicología menos que otras ciencias.

Es notorio que el neokantismo de Cohen sigue a Kant en tomar como ciencias fundantes la lógica físico-matemática, la ética y la estética, con la psicología como mera cornisa de ese edificio de doctrinas. En el artículo “Psicoanálisis, ciencia problemática” (1911), Ortega presenta las matemáticas y la física como “disciplinas centrales” y la psicoanálisis como una de las tantas “ciencias periféricas”. (...). Con Cohen, aludido en

---

<sup>2</sup> Citada por Abad, p.16. Sobre las “mocedades” de Ortega, se puede consultar el ensayo de Noé Massó Lago, *El joven José Ortega. Anatomía de un pensador adolescente*. Ed. Ellago, Alicante, 2007

el texto, Ortega comprende el mito como origen de la ciencia, como la cantera, por lo tanto, del futuro científico”.<sup>3</sup>

Todavía en 1911, la presencia del método marburgués es más que evidente. Aunque Ortega haya podido leer a Husserl ya entre 1909 y 1910, sólo está emprendiendo un análisis sistemático de su filosofía.

Hacemos hincapié con brevedad sobre la cuestión del Método en Cohen y Natorp.

“The word “method,” *metienai*, implies not a mere “going” or movement in general; nor, as Hegel believes, a mere accompanying [going-with]; rather, method means a going towards a goal, or at any rate in a secured direction: it means “going-after” [pursuit] (Natorp 1912c: 199-200)

The directedness towards a goal which Natorp claims is implied by “method” illuminates one of two senses in which his philosophy is idealistic, namely that science (and the other activities of culture) are guided by regulative ideas or limit-concepts (*Grenzbegriffe*). Ideas, as Kant argues in the Transcendental Dialectic, are *a priori* concepts whose source lies in pure reason alone. Their only legitimate—though indispensable—theoretical use is to regulate the understanding's cognition of objects: reason sets down the conditions under which the understanding's activity will have achieved its ideal completion in the systematic interconnection of its cognitions, i.e., in an ultimate science. Reason thereby offers the understanding a rule—viz. maximal scope and maximal internal systematicity—against which any actually achieved system of science must be measured; and because human finitude makes it impossible in principle for any actual system to attain the ideal maximum, reason also spurs the understanding on towards ever new discoveries and reorganizations.”<sup>4</sup>

Ese concepto de “Método”, tan alejado de la tradición filosófica, tiene que ver con la labor del pensamiento científico y la necesidad de tener “una conexión sistemática” de las cogniciones, en una ciencia última.

Si esto es verdad sobre todo para Cohen, Natorp también, por lo menos en las obras publicadas, se atiene a esta fundamentación de las ciencias.

---

<sup>3</sup> N. Orringer, “Ortega, psicólogo y la superación de sus maestros” en *Azafea*, 1, 1985, pp.185-236, aquí p.192

<sup>4</sup> V. A. Kim, Stanford Phil. Encyclopedia, lema “Natorp”. Sobre el argumento véase también H. Holzhey, *Cohen und Natorp*, vol.I. Basel, Schwabe, 1986. Sobre Natorp se puede ver el texto de N. Jegelka *Paul Natorp. Philosophie - Pädagogik - Politik* Königshausen und Neumann, Stuttgart, 1997

“This brings us to the key notion of “hypothesis.” The pursuit of science—its “method” in Natorp's special sense—proceeds by hypothesis. Sometimes he puts it more pointedly: hypothesis *is* method. Since method is for him a “going-after” or pursuit of the “perpetually distant goal” or *focus imaginarius* of complete objective determination, Natorp interprets “hypothesis” in a correspondingly active sense. He takes the term “hypothesis” quite literally as a “setting-down” or “laying-under,” or as he puts it, a “*Ge-setz*” or “*Grund-legung*.” These glosses all emphasize the activity of hypothesis: it is less a posit than a positing, and act by which thinking proceeds and becomes experience. Natorp writes:

The risk [*Wagnis*] [of hypothesizing] is inevitable if the process of experience should begin and continue moving: just as my foot must take a stand if it is to be able to walk. This taking a stand is necessary, but the stand must in turn always be left behind. (Natorp 1912c: 203)

The act of hypothesis has two aspects.

First, hypothesis as law (*Gesetz*) or groundwork (*Grundlegung*) is for Natorp the transcendental foundation for scientific experience, i.e., for the activity of legislating and thus rationally understanding the phenomena. The phenomena in question are not however the sensible phenomena of subjective, psychic experience, but are instead themselves theoretical constructions or interpretations. These constructions in turn are founded on hypotheses of a lower order, viz. on specific concepts formulated to transmute particular subjective experiences into objective knowledge. To take up our earlier example, when the astronomer speaks of planets and their laws of motion, he is speaking *objectively* of *scientific* phenomena, as opposed to the *subjective* appearance of *sensible* phenomena to you or me. Therefore, on Natorp's view, strange as it may sound, the phenomenon “Mars” is an hypothesis, an object certainly, but for all that an ideal and never fully determined *thought-object*; moreover, the motion of this object, too, is ideal: it can be calculated with the utmost exactitude. It is these two hypotheses—“Mars” and the laws governing motion—that alone are objective, and susceptible to knowledge; the reddish speck in the sky is merely a subjective appearance, of which there can be “acquaintance,” perhaps, but no (astronomical) science.”<sup>5</sup>

Esta definición de la “Hypótesis” como “posición” del pensamiento lleva como consecuencia la pérdida del fenómeno y la radicalización del kantismo.

---

<sup>5</sup> Ibid. V. P. Natorp, *Allgemeine Psychologie*. Mohr, Tübingen, 1912.

Lo que se puede ver en el Ortega de los años 1910-12, es el intento de salir de una filosofía centrada en la pureza del método y en la centralidad de la necesidad de una fundación del pensamiento científico e ir hacia una filosofía que pueda “ dar forma a la vida”—lo que quedará claro en las *Meditaciones del Quijote*.

La voluntad propia de Ortega de “salvar a los fenómenos” apunta hacia una “fenomenología de lo concreto”.

Pero volvemos hacia atrás. Otro tema que le preocupa a Ortega en estos años es el de la subjetividad.

Sobre este punto también, se trata de llevar al cabo un diálogo filosófico con Natorp y Husserl.<sup>6</sup>

Según Natorp,

“La conciencia es considerada como una totalidad en la cual se distinguen tres elementos: el yo puro (*reines Ich*), el contenido (*Inhalt*) y la relación del “ser-consciente” o “Conciencialidad” (*Bewusstheit*)”.<sup>7</sup>

La distinción, hecha por Natorp, entre Yo puro y “yo concreto o individual” hace que para él sea necesario para el hecho de conciencia que exista un yo puro.

Este será un punto muy discutido por Ortega en las *Investigaciones psicológicas*, publicadas por primera vez por P.Garagorri.

Hay otro punto que merece destacar: el de la relación entre contenido y forma.

Como subraya González Porta,

“Contenido” no es sinónimo de “materia”. El contenido nunca constituye una unidad indivisa sino que, de alguna manera, es internamente articulado: siempre hay en él dos momentos heterogéneos: la materia (*Materie*) y la forma (*Form*).

---

<sup>6</sup> Sobre la cuestión de las relaciones entre Natorp y Husserl, se puede leer el artículo de S. Luft, “Natorp, Husserl und das problema der Kontinuität von Leben, Wissenschaft und Philosophie”, en *Phänomenologische Forschungen*, 2006, pp. 99-134.

<sup>7</sup> M.A. González Porta, “Brentano y Natorp ( “Intentionalität” y “Bewusstheit””, en *Revista Filosófica*, vol. 30, 2006 (Valparaíso), pp.103-126, aquí pp. 107-108

Forma es unión (*Verbindung*). Por lo tanto, existen diferentes tipos de formas, de acuerdo a los diferentes tipos de modos posibles de unión entre contenidos”.<sup>8</sup>

Todo tipo de diversidad cualitativa de la conciencia proviene del contenido. Sin embargo, el contenido depende del todo que está integrado por el yo y la conciencialidad.

Lo que hará problema para Ortega, será la relación entre conciencialidad y acto: se trata de dos conceptos que, en la terminología de Natorp, parecen contradictorios, sobre todo porque no se entiende si de verdad “existen actos”.

Como ha observado además González Porta,

“Dado que la noción de acto no forma parte de la tríada conceptual básica natorpiana (yo-conciencia-contenido), se impone relacionar explícitamente la una a la otra. Si así lo hacemos, la ya mencionada imposibilidad de separar acto y contenido se desdobra, manifestándose bajo dos formas:

¿Se puede separar el contenido del yo, captando éste por sí y para sí?

¿ Se puede separar el contenido de la conciencialidad, captando ésta por sí y para sí?”.<sup>9</sup>

Se sabe como Ortega intentó resolver este dilema ( v. Cerezo Galán, 1984) y se conocen las aporías y la contradicciones propias de su intento de superar al idealismo neokantiano a través de una relectura “realista” de la fenomenología de Husserl y por eso no me voy a detener en este punto.

Vamos a ver, en cambio, en los textos inéditos que se han publicado en 2007, cuales son las huellas neokantianas todavía presentes en Ortega.

## *2. Huellas neokantianas en el desarrollo de la filosofía de Ortega (1910-1916).*

El primer texto que vamos a analizar es *Anotaciones para una lógica de la realidad* de 1907.<sup>10</sup>

Aquí Ortega, en sus propias palabras, persigue una “determinación sistemática de la realidad” (p.111); todo el texto Orteguiano está

---

<sup>8</sup> Ibid., p.113. Véase de P.Natorp *Einleitung in die Psychologie nach kritischer Methode*. Freiburg, 1888.

<sup>9</sup> Ibid., pp.115-116

<sup>10</sup> J. Ortega y Gasset, *Obras completas*, vol.VII. Madrid, Taurus, 2007.

caracterizado por hitos neokantianos y por el intento de aplicar el “método” al análisis de la realidad. Hay además una referencia precisa al concepto de sistema en Cohen y en Natorp: (“Porque, a su vez, sin el sistema de la filosofía no hay historia de la filosofía”, p.114).

En un texto más próximo a la incorporación de Ortega al CEH, de 1909, que se titula *La ciencia y la religión como problemas políticos*, Ortega hace referencia a la “ley del conocimiento” (p.134) y, directamente, a la *Ética* de Cohen como modelo para fundamentar una ciencia moral. Es preciso añadir que estas referencias tan directas a la Escuela de Marburgo abundan en textos académicos u oficiales, dónde parece que Ortega quiera acreditarse como filósofo de gran envergadura y con formación alemana rigurosa.

Voy a añadir otro texto muy significativo a continuación, el que se titula *Nota sobre el ápeiron de Anaximandro*.<sup>11</sup>

En ese breve texto, muy probablemente presentado como memoria de investigación en la JAE, Ortega, además de mostrar un buen conocimiento de la literatura secundaria alemana sobre el argumento, hace referencia a los trabajos de su maestro Natorp sobre los presocráticos fijándose, otra vez más, en el concepto de construcción.

Para Natorp, conocer a un objeto

means “constituting,” “constructing,” or “objectivating” the object. But since he (re)interprets these objects as non-sensible phenomena, he also interprets space and time non-psychologically, i.e., as non-sensible. They are not the forms of sensible intuition, but the ideal system of dimensions (three spatial dimensions plus time, conceived as “structures of a purely mathematical kind, which nonetheless go beyond mere number, in virtue of the general relation to existence [that is] contained in their very concepts” (Natorp 1910c: 341).<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Ibid., pp.146-154 En la p. 148 Ortega escribe: “ Se trata, por consiguiente, de probar la verdad sobrehistórica de esos principios, su verdad superior a la verdad de las verdades históricas. Este el el problema de la lógica, problema que tiene dos momentos:

1. Inducción de qué principios entre los científicos muestran una continuidad histórica independiente de los resultados en cada época obtenidos (...)
2. problema, construcción deductiva de esa conciencia científica (...).”

<sup>12</sup> En el texto citado, Ortega afirma que “La cultura es el proceso de separación de lo objetivo y de lo subjetivo. La historia del desarrollo de la ciencia es la historia de los progresos que va haciendo la humanidad en esta faena sutilísima de cendrar el objeto, de purificarlo extrayendo de él lo que es meramente subjetivo”( ibid., p.148).

En un texto de 1910, *El hecho de que existan cosas*<sup>13</sup>, Ortega alude a la interpretación natorpiana de Descartes:

“Yo quisiera que se repararse bien en este paso: sólo donde hay un objeto(...) hay un sujeto” (p.193).

Con referencia a un paso del texto de Natorp *Descartes Erkenntnistheorie* de 1882; más allá, en la página 198, hay otra referencia precisa al concepto de hipótesis y a Cohen ( en este caso, KTE, 1885, pp.315 y sgg.).<sup>14</sup>

Lo que se está gestando en estos textos es efectivamente el intento de superar al neokantismo en vista de una “salvación de los fenómenos”; lo que pasa es que Ortega no está todavía en la posesión de un lenguaje filosófico del todo autónomo, lo que no quiere decir, bien es cierto, que no tenga un “proyecto” filosófico determinado.

Lo que está buscando Ortega, quizás se entienda mejor haciendo referencia a la controversia entre Husserl y Natorp.

Lo que Natorp niega, con respecto a las *Investigaciones lógicas* de Husserl es que

“las distinciones realizadas sean inherentes a lo inmediatamente vivido, es decir, al contenido de conciencia. Las distinciones realizadas son pues, para Natorp, momentos que se establecen en un proceso cognoscitivo conceptual pero no *algo intuido en la vivencia primitiva*, como si esta fuera una región susceptible de ser objetivada por sí misma, es decir, susceptible de ser descripta en momentos que le fueran originarios pero que, a prima vista, quedaran inadvertidos”.<sup>15</sup>

Para Natorp, lo absoluto es “el proceso único de la experiencia que se despliega ya como determinación subjetiva ya como determinación objetiva.”

---

<sup>13</sup> Este texto, según afirman los editores de las nuevas obras completas a la p.869, parece proceder de un borrador para un expediente para la Junta de ampliación de estudios o para un libro que nunca llegó a escribirse. (v. “Expediente de José Ortega y Gasset, caja 108).

<sup>14</sup> Y de forma aún más clara añade Ortega: “De modo que conciencia, en estricto sentido, la conciencia es un concepto científico, una hipótesis, bien que la fundamental, pensada para los objetos de que en caótica ingenuidad me voy dando cuenta.” ( ibid., p.198). A p. 193, en nota, Ortega cita a Natorp, *Descartes Erkenntnislehre*, 1882, ejemplar que se encuentra en la Biblioteca de la Fundación Ortega y Gasset de Madrid.

<sup>15</sup> J. Ruiz Fernández, “ Un problema de la fenomenología: la controversia entre Husserl y Natorp”, en *Investigaciones fenomenológicas*, 5, pp.209-225, aquí p.214



De aquí muchas de las dificultades en que se va a debatir Ortega en su lectura de la Fenomenología en los años 1912-1915.

Como subraya Ruiz Fernández,

“En tanto que esto es así la psicología la piensa Natorp como un proceso cognoscitivo que nunca puede alcanzar la inmediatez sino que, digamos, tiene esa inmediatez a la manera de un *télos* ideal que tan sólo podemos tratar de reconstruir, en una tarea infinita, en el concepto.”<sup>16</sup>

Para terminar, voy a referirme a un texto de 1912, *La Idea de Platón*.<sup>17</sup>

En este, Ortega retoma la lectura natorpiana de Platón como precursor de la filosofía transcendental, sobre todo en las páginas 241-247. El Platón de Natorp es, por lo tanto, una “Idealista ante litteram”:

“En Platón el idealismo es espontáneo, por así decirlo autóctono. A partir del descubrimiento genuino socrático del concepto, el Idealismo ha surgido y ha crecido con una necesidad interna a la que ningún pensamiento filosófico puede sustraerse fácilmente. Y en ningún estadio queda fijado el Idealismo en una fórmula escolástica, hasta el final se mantiene en la más vital movilidad.”<sup>18</sup>

Y además, en el filósofo marburgués

“Il est intéressant de remarquer que cette opposition entre dogmatisme et criticisme recoupe l'opposition entre fini et infini. En voyant dans l'objet connu un donné, le dogmatique passe à côté du fait que l'objet est toujours le produit d'un *Denkprozeß*, d'activités constructives qui sont nécessairement des processus infinis: l'objet n'est jamais donné en entier et une fois pour toutes, ou encore sa détermination complète est requise mais jamais atteinte (*Platos Ideenlehre*, 387). C'est ainsi que Natorp a pu, en des termes qu'on retrouvera plus tard chez Husserl, qualifier l'objet de connaissance de “*tâche infinie*”: “Le dogmatique qualifie l'objet de donné, parce qu'il voit en lui un produit de facteurs *finis*, donc épuisables. (...) Le critique considère par contre la tâche d'édifier l'objet à partir de ses composantes comme une tâche *infinie*.” (*Platos Ideenlehre*, 387.) Sans doute, l'accent sur le *fieri* plutôt que sur le *factum*, sur les méthodes de

---

<sup>16</sup> Ibid., p.221

<sup>17</sup> Ibid., pp.221-231 En la Biblioteca de la Fundación Ortega y Gasset se puede encontrar un ejemplar del texto de P.Natorp, *Platos Ideenslehre*, Dürr, Leipzig, 1903, muy subrayado por Ortega.

<sup>18</sup> P. Natorp, *La Dottrina platonica delle idee*, ed. it. A cura di G. Reale e V.Cicero. Milano, Vita e pensiero, 1999, p.5 En la p.230 de su ensayo, Ortega afirma: “La seguridad del principio depende de la del problema”, con una clara referencia al concepto de problema desarrollado por Cohen y Natorp; y poco antes, en la misma página. “Hipótesis es fundación, verbo-construcción”.

construction plutôt que sur les données, est déjà un trait caractéristique de l'idéalisme logique de Cohen. Mais la caractérisation de l'objet comme tâche infinie est, à ma connaissance, absente chez Cohen, et elle est plausiblement une innovation de Natorp dans sa *Théorie des Idées de Platon*. Il faut d'abord voir dans cette idée un moyen d'atténuer et, par là, de rendre plus acceptable l'idéalisme cohenien avec ses implications anti-empiristes extrêmes. Comme Julien Servois l'a très bien remarqué, Natorp tente ici de concilier en termes téléologiques deux idées apparemment exclusives l'une de l'autre: d'une part les objets sont des produits de la pensée pure, d'autre part ils semblent "donnés" au moins au sens où ils ont un caractère de transcendance, d'irréductibilité à la pensée pure (Servois 2004, 80-81). Mais justement, Natorp n'explique plus la transcendance de l'objet en termes de donation de quelque chose qui viendrait affecter l'ego du dehors: il explique cette transcendance de l'objet en l'identifiant à l'infinité du processus de construction et de détermination de l'objet: la genèse n'atteint jamais son but, la constitution de l'objet est toujours en chemin, et par conséquent le progrès de la connaissance a toujours et nécessairement le sens d'une approximation infinie (cf. *Platos Ideenlehre*, 387: "*Näherungswerte*").<sup>19</sup>

Tal movilidad no será la del concepto para Ortega, sino que la de la vida en cuánto realidad radical.

He pretendido demostrar que Ortega, a pesar de su interés en la Fenomenología de Husserl, en buscar su propio camino filosófico, sigue confrontándose con las teorías de sus maestros marburgueses y esto queda aún más claro después de la publicación de sus textos inéditos de los años 1907-1912.

Habría que añadir que Ortega, en aquellos años, trabajó también en sus conferencias y artículos el tema de la "Pedagogía social" de Natorp, como posibilidad de "europeización" y de modernización de España desde el cauce del neokantismo marburgués.<sup>20</sup>

Ortega, por aquellas fechas, estaba convencido de la necesidad de que España mirase hacia Alemania para dar más quilate a su pensamiento por una buena dosis de "idealismo": de aquí que los escritos de Natorp

---

<sup>19</sup> D. Seron, "L'idéalisme de Cohen et Natorp: Entre Kant et Platon" (Université libre de Bruxelles, 13 mars 2009), conferencia inédita.

<sup>20</sup> Hay una reedición en castellano de Natorp, *Pedagogía social*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, que retoma la traducción anterior de 1913 con un prólogo de M. García Morente.

sobre la filosofía de la educación le parecieran aportar mucho a la renovación moral del país.

Lo que por supuesto no quiere decir que Ortega sea neokantiano: como ha mostrado N.Orringer,

“Sin embargo, Natorp Husserl y Ortega tienen cada uno su propia idea del yo, y la discrepancia de Ortega mide con precisión su superación de los dos filósofos alemanes.”<sup>21</sup>

Si no estamos del todo de acuerdo con la idea de “superación” propugnada por Orringer, si podemos decir que Ortega, de alguna manera, “integra” a la posición de Natorp en una “fenomenología” realista que pretende dar cuenta de “lo que hay” cerca de mí.

La filosofía de la razón vital e histórica nace precisamente de esa voluntad integradora que brota ya en los años de la formación de Ortega y que se desarrolla de forma compleja precisamente en el período en que el filósofo madrileño trabaja en la sección de Filosofía del CEH, aunque estos movimientos del pensar se produzcan más fuera del cauce de la institución.

Jean-Claude Lévêque (*CSIC- CCHS-ISF*)

---

<sup>21</sup> N.Orringer, *Ortega, psicólogo...*, cit., p.219 según Orringer, “La psicología de Ortega, pues, tiene la misión ideal de fomentar el progreso de la cultura, meta del culturalismo marburgués. La superación del neokantismo en Ortega significa la armonización del sistema de Cohen con la fenomenología, y en esta síntesis consiste la verdadera originalidad del autor de las *Investigaciones psicológicas*. (Ibid., p.236)

